revista venezolana de estudios de la mujer
Vol. 32, Nº 66 II, enero-junio 2027

Identidades en tránsito: experiencias subjetivas de mujeres migrantes racializadas del Sur Global en el Norte global

Yelena Carpio Cuesta

Abogada. Magistra en Estudios de la Mujer. Egresada del Diploma en Género y Estrategias de Animación Sociocultural del CEM UCV. Especialista en Derechos Humanos de las mujeres. Activista vinculada a movimientos sociales y colectivos feministas.

https://orcid.org/0009-0006-4505-9761

Resumen

Este artículo explora los procesos de reconfiguración identitaria de mujeres migrantes racializadas del Sur global en contextos del Norte global, a partir del análisis de experiencias subjetivas narradas. Mediante entrevistas semiestructuradas y una autoetnografía situada, se examina cómo estas mujeres negocian identificaciones, producen sentido y despliegan formas de agencia en escenarios atravesados por desigualdades de género, racialización y estatus migratorio. Los resultados muestran que la migración constituye una experiencia de ruptura identitaria persistente, donde la agencia emerge de manera situada, no soberana, como práctica cotidiana de negociación, desidentificación y construcción de vidas habitables frente a un reconocimiento parcial o negado.

PALABRAS CLAVE: nuevas epistemologías, conocimientos otros, justicia cognitiva, voces femeninas

Abstract

This article explores identity reconfiguration processes among racialized migrant women from the Global South living in Global North contexts, drawing on narrated subjective experiences. Using semi-structured interviews and a situated autoethnographic approach, the study examines how these women negotiate identifications, generate meaning, and enact forms of situated agency in contexts shaped by gendered, racialized, and migratory inequalities. Findings show that migration constitutes a persistent experience of identity rupture, in which agency emerges not as sovereign control but as a daily practice of negotiation, disidentification, and the construction of livable lives under conditions of partial or denied recognition.

KEYWORDS: new epistemologies, alternative knowledge, cognitive justice, women's voices

Introducción

La migración contemporánea constituye una experiencia que trasciende el desplazamiento territorial y se inscribe en procesos profundos de reconfiguración subjetiva e identitaria. Para las mujeres migrantes racializadas del Sur global que se relocalizan en contextos del Norte global, este proceso implica no solo el tránsito entre Estados, sino también la confrontación con jerarquías históricas de género, racialización y estatus migratorio que reordenan las posibilidades de pertenencia, reconocimiento y agencia. En este marco, la identidad no puede entenderse como un atributo estable, sino como un proceso relacional y situado, continuamente negociado en interacción con estructuras desiguales de poder.

Este artículo se propone explorar los procesos de reconfiguración identitaria de mujeres migrantes racializadas del Sur global en contextos del Norte global, a partir del análisis de sus experiencias subjetivas narradas, con el fin de comprender cómo negocian identificaciones, generan sentido y despliegan formas de agencia situada en escenarios atravesados por desigualdades de género, racialización y estatus migratorio. Desde un enfoque cualitativo y autoetnográfico, el trabajo se apoya en entrevistas semiestructuradas y en la experiencia situada de la investigadora, entendidas como entradas analíticas para iluminar procesos estructurales más amplios.

La migración es abordada aquí como una experiencia de ruptura identitaria, en la medida en que el desplazamiento desestabiliza marcos previos de autoidentificación y expone a las mujeres migrantes a formas reiteradas de heteroidentificación que tienden a reducirlas a categorías homogéneas como "migrante", "extranjera" o "mujer racializada". Estas clasificaciones se materializan en prácticas cotidianas de extranjerización y desvalorización que inciden en la construcción del yo, sin anular por completo la capacidad de agencia de las sujetas.

Desde una perspectiva de género, racialización e interseccionalidad, el artículo se distancia de enfoques normativos centrados en la integración o el éxito individual, y propone una lectura crítica de la identidad migrante como proceso en disputa, atravesado por ambivalencias y estrategias cotidianas. Al poner en el centro las experiencias subjetivas narradas, el trabajo busca contribuir a los debates feministas sobre migración, visibilizando las formas situadas -y a menudo invisibilizadas- en que las mujeres migrantes racializadas del Sur global elaboran identidades en tránsito y sostienen formas de vida habitables en contextos marcados por desigualdades persistentes.

Marco metodológico

Este artículo adopta un enfoque cualitativo, interpretativo y autoetnográfico, orientado a comprender los procesos de reconfiguración identitaria de mujeres migrantes

racializadas del Sur global a partir de sus experiencias subjetivas narradas. La elección metodológica responde a la necesidad de captar dimensiones de sentido, ambivalencias y negociaciones identitarias que no son accesibles mediante aproximaciones cuantitativas ni a través de categorías previamente cerradas.

La autoetnografía se entiende aquí no como un ejercicio introspectivo aislado, sino como una estrategia epistemológica que reconoce la implicación situada de la investigadora en el campo de estudio. En tanto mujer migrante racializada, la investigadora comparte con las participantes ciertas condiciones estructurales, lo que permite un acceso privilegiado a los relatos, al tiempo que exige un ejercicio explícito de reflexividad crítica sobre las propias posiciones, supuestos y afectos involucrados en el proceso de investigación.

El material empírico se compone de dos entrevistas semiestructuradas realizadas a mujeres migrantes racializadas provenientes de países del Sur global y residentes en contextos del Norte global. Las entrevistas fueron diseñadas para favorecer la narración abierta de las trayectorias migratorias, las experiencias de pertenencia y extranjerización, y las formas en que las participantes se nombran y son nombradas en los contextos de destino. Todas las entrevistas fueron grabadas, transcritas íntegramente y analizadas en profundidad.

El análisis se desarrolló mediante una aproximación narrativa–interpretativa, centrada en los procesos de identificación más que en la búsqueda de identidades estables o coherentes. En una primera etapa, se realizó una lectura comprensiva de las transcripciones con el fin de identificar núcleos narrativos relevantes. En una segunda etapa, estos núcleos fueron analizados a la luz del marco teórico, atendiendo a las articulaciones entre experiencia subjetiva, posición social y agencia situada.

Este enfoque permite comprender las narrativas no como meros relatos individuales, sino como prácticas sociales de producción de sentido, atravesadas por relaciones estructurales de género, racialización y migración. De este modo, el análisis evita tanto la romantización de la agencia como la victimización de las mujeres migrantes, situando sus experiencias en un campo de tensiones donde se negocian continuamente pertenencias, reconocimientos e identidades.

Marco teórico. La identidad es un concepto necesario, política y localización al mismo tiempo Identidad como construcción social: política y localización

Este trabajo se inscribe en una concepción de la identidad como construcción social, relacional y situada. Siguiendo a Stuart Hall, la identidad constituye un concepto

teóricamente problemático pero irreductible, en tanto resulta central para comprender las dinámicas contemporáneas de la política y la agencia (Hall, 1996). Las críticas anti- esencialistas han mostrado los límites de concebir la identidad como una esencia fija, estable u originaria -por ejemplo, a través de estereotipos culturalistas como venezolanas = alegres, bellas, "bien arregladas"-; sin embargo, el concepto no puede ser abandonado, ya que continúa siendo indispensable para pensar procesos de pertenencia, exclusión y acción colectiva (Hall, 1996).

En este sentido, la identidad opera "bajo tachadura": ya no puede utilizarse en sus formas originales, pero sigue siendo necesaria para formular preguntas clave sobre el poder y la diferencia. Hall vincula esta irreductibilidad con la política, entendida no solo como la movilización explícita en torno a identidades -como en los feminismos, los movimientos antirracistas o los movimientos migrantes-, sino también como una política de la localización. Esto implica reconocer que toda enunciación y experiencia se produce desde posiciones situadas, atravesadas por relaciones desiguales de género, raza, clase y territorio. En el caso de las mujeres migrantes racializadas del Sur global, la identidad se convierte en un terreno particularmente sensible de disputa política, marcado por procesos de desplazamiento, extranjerización y jerarquización que reconfiguran constantemente los modos de nombrarse, ser nombradas y ser reconocidas en los contextos de destino.

Agencia, descentramiento de la sujeta e identificación

La centralidad de la identidad se vincula estrechamente con la noción de agencia, entendida aquí en un sentido crítico y no esencialista. En el sentido común, la agencia suele asociarse a la capacidad individual de elección libre y autónoma, propia de una sujeta soberana y plenamente consciente de sus actos. Sin embargo, esta concepción resulta insuficiente para dar cuenta de experiencias atravesadas por relaciones estructurales de poder, como las que caracterizan los procesos migratorios contemporáneos.

En diálogo con Foucault, Hall rechaza la idea de un sujeto transparente y originario de la acción social, y sostiene que no se requiere una teoría del sujeto cognoscente, sino una teoría de las prácticas discursivas que producen subjetividades. No obstante, este descentramiento no implica la abolición de la sujeta ni de la agencia, sino su reconceptualización. La agencia se entiende así como una capacidad situada, no soberana y relacional, que se ejerce dentro de marcos discursivos e institucionales preexistentes, los cuales condicionan, pero no determinan completamente la acción.

Desde esta perspectiva, Hall propone desplazar el foco de la identidad como entidad

fija hacia la identificación como proceso: una práctica siempre inacabada, contingente y negociada, mediante la cual los sujetos se posicionan —o son posicionados— en relación con otros y con estructuras de exclusión. Para las mujeres migrantes del Sur global, este desplazamiento resulta especialmente relevante, ya que su agencia no se expresa como control pleno sobre las condiciones de vida —frecuentemente idealizado en discursos como "si quiere, puede" o "salir adelante a pesar de todo"—, sino como estrategias cotidianas de producción de sentido, narración y posicionamiento frente a discursos que las racializan, subordinan o invisibilizan, sin por ello reducirlas a sujetos pasivos.

Posición social, divisiones sociales y espacio migratorio

En diálogo con esta propuesta, Floya Anthias permite situar los procesos de identificación en marcos estructurales concretos. La autora distingue entre identidad y posición social, entendiendo que género, racialización y migración operan como ejes entrelazados de diferenciación social que producen posiciones específicas. Estos ejes no actúan de manera aislada ni aditiva, sino que se co-constituyen, configurando ubicaciones estructuralmente desiguales desde las cuales las mujeres migrantes del Sur global experimentan, narran y negocian su pertenencia. Los procesos de identificación -siempre parciales, contingentes y ambivalentes- permiten comprender cómo estas mujeres se relacionan con dichas posiciones sin quedar completamente determinadas por ellas, haciendo visible la agencia como una práctica situada de articulación y resignificación[1] (Anthias, 2013).

Finalmente, la propuesta de Avtar Brah aporta una dimensión espacial clave para el análisis. La reconfiguración identitaria en contextos migratorios puede leerse como una negociación situada en lo que la autora denomina diaspora space: un terreno social donde se cruzan diáspora, frontera y dis/locación, y donde se disputan continuamente las fronteras entre pertenencia y otredad. Desde esta perspectiva, las identificaciones de las mujeres migrantes racializadas no se agotan en una dimensión subjetiva, sino que se articulan con prácticas e instituciones que producen efectos de inclusión y exclusión, configurando pertenencias parciales y a menudo ambivalentes (Brah, 1996).

A partir de este marco teórico, el análisis empírico se centra en las experiencias

1 Si bien el enfoque discursivo de Hall permite comprender cómo se producen y negocian los significados de la identidad, este trabajo no equipara discurso y estructura. En diálogo con Anthias, se asume que los procesos de identificación se despliegan desde posiciones sociales estructuralmente desiguales, en las que género, racialización y migración operan como ejes entrelazados de diferenciación social.

narradas de mujeres migrantes racializadas del Sur global, atendiendo a los procesos de identificación mediante los cuales producen sentido sobre su trayectoria migratoria. Lejos de buscar identidades estables o coherentes, el análisis examina cómo estas mujeres negocian identificaciones contingentes y ambivalentes desde posiciones sociales estructuralmente desiguales, en contextos atravesados por fronteras simbólicas de pertenencia y exclusión. En este sentido, las narrativas recogidas se analizan como expresiones de agencia situada, entendida no como control soberano sobre las condiciones de vida, sino como la capacidad de articular, resignificar o desplazar identificaciones en la vida cotidiana. Esta aproximación permite visibilizar cómo género, racialización y migración se entrelazan en la experiencia vivida, configurando procesos identitarios que se despliegan en el espacio social de la migración.

Análisis empírico Primera entrevista

La entrevistada E1 es una mujer en sus cincuenta, con más de treinta años de residencia en California, Estados Unidos. Migró como profesional de la comunicación social, con dominio funcional del idioma inglés y objetivos profesionales definidos. Uno de los primeros impactos de su experiencia migratoria fue la degradación de su capital simbólico, evidenciada en la desvalorización de sus competencias lingüísticas y comunicativas desarrolladas en su lengua de origen, así como en su reubicación como sujeto con supuesta limitada capacidad de comunicación y comprensión.

Racialización y género en la larga duración

La racialización constituye una de las rupturas identitarias más significativas en la experiencia migratoria de la entrevistada E1. En su país de origen, donde vivió su infancia y adolescencia como una persona blanca de clase media -con acceso a educación privada, vivienda segura y alimentación garantizada-, sus propios privilegios permanecían en gran medida invisibilizados, y el color de piel no operaba como un marcador identitario relevante. En el país de destino, en cambio, identifica con claridad un proceso de heteroidentificación racializada: “se me define como una persona de color, poco inteligente, como una persona con pocas capacidades”. Aunque su autoidentificación es sólida, reconoce el efecto acumulativo de esta mirada externa: “sucede tanto que te lo cuestionas”.

La entrevistada reconoce como una continuidad su necesidad de reconocimiento intelectual, la cual se ve exacerbada en el contexto migratorio. En su relato, distingue con claridad distintos espacios de heteroidentificación: por un lado, los espacios de circulación rápida y relaciones efímeras —como tiendas o supermercados—; por otro, los espacios de interacción más profunda, como los laborales o relacionales. Esta distinción funciona como un criterio práctico para “elegir sus batallas”. En aquellos

contextos donde considera relevante disputar la imagen que se le atribuye, despliega estrategias de reafirmación identitaria, como mencionar de manera indirecta su formación universitaria o experiencias de viaje, no con el objetivo de ostentarlas, sino de reubicar a su interlocutor sin confrontarlo explícitamente.

Agencia como cansancio y elección

La adaptación no se presenta únicamente como un desafío lingüístico, sino como una negociación constante con múltiples realidades culturales. La entrevistada E1 describe su capacidad de "fusionarse" temporalmente con distintos códigos culturales para interactuar en ellos, entendiendo la adaptación como un proceso atravesado por etapas. En este sentido, señala: "llega un momento en que tu identidad se borra y permites que suceda... voy a ser gringa en este momento, voy a ser italiana, francesa, haces el cambio... pero luego vuelves a resurgir". Con el tiempo, este proceso deriva en una forma de aceptación reflexiva: "yo siempre voy a ser una inmigrante", afirmación que ya no requiere una reafirmación constante frente a los demás.

La entrevistada se sitúa actualmente en una fase marcada por el cansancio, que la lleva a enfrentar la racialización y otras barreras de manera distinta, priorizando sus propias energías e intereses. Reconoce que, durante sus primeros años como migrante, se esforzaba activamente por demostrar sus capacidades y conocimientos. Con el paso del tiempo, esta estrategia se transforma en una elección más selectiva: decide cuándo vale la pena aclarar o disputar la imagen que otros construyen de ella y cuándo no. Como expresa: "ya realmente no me importa lo que piensan... hubo un tiempo en que la manera en que la persona me definía me hacía tratar de autodefinirme en voz alta frente a esa persona".

Para E1, ayudar a otros migrantes se configura como una forma de reconstrucción subjetiva. Acompañar a personas recién llegadas le permite reconectar con saberes, prácticas y sentidos que, al ser transmitidos, se reafirman también para ella. Esta disposición a ayudar aparece como una continuidad vinculada a su historia familiar, pero adquiere un nuevo significado tras más de dos décadas en el país de destino, al convertirse en una fuente de revitalización personal.

Asimismo, reconoce que identificarse con otras experiencias migratorias ha sido clave para sostener la propia: "tienes que buscar una comunidad de gente que esté en la misma situación que tú, reunirse con migrantes". Estas comunidades no eliminan las desigualdades estructurales, pero funcionan como espacios de reconocimiento y apoyo mutuo.

Finalmente, el desplazamiento de prioridades a partir de una revalorización consciente de sus energías y de las concesiones que está dispuesta -o no- a hacer para alcanzar ciertos objetivos emerge como una habilidad adquirida en la larga duración del

proceso migratorio. Esta forma de agencia no apunta a la integración plena ni al reconocimiento total, sino a la construcción de una vida vivible, en equilibrio con los propios límites.

Segunda entrevista

La entrevistada E2 es una mujer joven, proveniente de un país del Este de Europa, que reside en Italia desde hace tres años. Es madre de un niño pequeño y participa activamente en espacios de formación, asistiendo regularmente a clases de educación media para adultos, donde se posiciona como una estudiante comprometida y con alto nivel de participación. Estos elementos no se presentan aquí como rasgos individuales, sino como parte de la posición social desde la cual se construye su experiencia migratoria.

La migración aparece en su relato como una decisión necesaria. El acceso desigual a servicios de salud en su país de origen —marcado por la corrupción y la mercantilización de derechos básicos— actúa como detonante central del desplazamiento. A este factor se suma el deseo de mejorar las condiciones de vida propias y de su familia. Sin embargo, esta decisión no implica un corte afectivo con el país de origen. Por el contrario, la entrevistada expresa un vínculo emocional persistente y una preocupación por su desarrollo, lamentando que el trabajo realizado en el extranjero no contribuya a mejorar las condiciones de su propio país. La migración se configura así como una forma de resolución situada frente a desigualdades estructurales, y no como una renuncia identitaria.

Desidentificación[2] y no pertenencia

La entrevistada se reafirma a sí misma como una persona segura de quién es y de lo que desea -"io so chi sono, non ho dubbi su me stessa"[3]-. No obstante, al indagar sobre cómo la migración ha influido en su autoconcepto, la metáfora que emerge con mayor fuerza es la del encierro: "non sono libera, mi sento un po' come in prigione"[4]. Esta imagen permite comprender cómo vive en el país de destino la experiencia de fronteras simbólicas que restringen su autonomía y su posibilidad de expresarse plenamente.

2 La desidentificación se entiende como un proceso situado mediante el cual las mujeres migrantes racializadas toman distancia —parcial, ambivalente y no necesariamente consciente— de las identificaciones impuestas por los contextos de destino, sin que ello implique la adopción de una identidad alternativa plenamente afirmada ni el abandono de referencias identitarias previas.

3 "Yo se quién soy, no tengo dudas sobre mi misma".

4 "No me siento libre, me siento un poco como en prisión."

Esta vivencia contrasta con la manera en que describe su interacción en Albania: "quando parlavo, parlavo in modo mio, sapevo la mia cultura"[5]. La referencia no remite únicamente a la barrera lingüística, sino a un conjunto de barreras culturales que limitan su expresión espontánea y su capacidad de ser comprendida desde sus propios códigos. A estas restricciones se suman diversas experiencias de rechazo en el plano laboral y social -desplantes explícitos en espacios públicos, indiferencia o desvalorización- que la entrevistada condensa nuevamente en una metáfora corporal: "mi sentivo troppo pesante"[6].

Estas experiencias son vividas como rupturas que se articulan en un proceso de desidentificación y no pertenencia, sin que ello afecte una imagen de sí misma segura y coherente. La tensión se expresa con claridad cuando afirma: "non mi sentivo che io dovevo essere qua in Italia, non faccio parte di questo mondo qua, devo essere nel mio mondo". La no pertenencia no se formula aquí como nostalgia idealizada, sino como una constatación: estar físicamente presente no equivale a formar parte legítima del mundo social en el que se vive.

Agencia situada y producción de sentido

La identidad se configura así en tensión permanente con la mirada de los otros —la heteroidentificación— que la ubica como extranjera, sospechosa o prescindible. Sin embargo, la entrevistada no internaliza estos rechazos como fallas personales ni idealiza el país de destino. Por el contrario, comienza a elaborar explicaciones situadas a partir de la observación de experiencias cercanas, como el caso de una familiar que trabaja desde hace años sin dominar la lengua, gracias a redes informales de contacto. Al identificar el peso del "passaparola"[7] y de las relaciones personales por sobre los méritos objetivos, desplaza la causa del rechazo desde el individuo hacia dinámicas sociales más amplias.

Estas lecturas informan prácticas concretas de agencia situada. La entrevistada relata cómo gestiona conscientemente su socialización -"non sono aperta con i altre qui in Italia"[8]- al tiempo que construye vínculos significativos con otras mujeres migrantes, con quienes comparte emociones y experiencias similares: "loro si sprimono, anche io ho pianto"[9]. En este proceso comienza a reconocer una experiencia compartida -"ma

5 "Cuando hablaba, hablaba a mi manera".

6 "Me sentía pesada".

7 Se refiere a las redes informales de contacto.

8 "No estoy abierta a los demás aquí en Italia".

9 "Ellas se expresan, también yo he llorado".

magari anche loro si sentono come me, pensano così"[10]- que no elimina la extranjerización, pero habilita formas parciales de reconocimiento y pertenencia.

Autoetnografía: reconfiguración identitaria, racialización y agencia reflexiva

La experiencia autoetnográfica de la investigadora se inscribe en un proceso migratorio reciente, iniciado hace dos años, motivado por una combinación de razones afectivas, biográficas y aspiracionales. La decisión de migrar estuvo atravesada, por un lado, por el deseo de acompañar a su hija menor de edad en su trayectoria educativa en Europa y, por otro, por una expectativa previa de acceso a contextos sociales percibidos como "más avanzados". Esta expectativa se sostenía en la convicción de que la preparación profesional, el compromiso ético con el trabajo y la disposición a esforzarse permitirían, en un plazo razonable, ocupar un lugar social digno en el país de destino.

En el proceso de asentamiento, esta autoidentificación entra en tensión con formas reiteradas de subestimación y desvalorización. La investigadora relata cómo, en distintos espacios laborales y cotidianos, su trayectoria formativa es sistemáticamente invisibilizada, siendo ubicada de manera casi exclusiva en roles asociados al trabajo doméstico, el cuidado o la limpieza. Este proceso no se presenta como un evento aislado, sino como una experiencia acumulativa que va produciendo un desplazamiento identitario: la conciencia de que la manera en que es ubicada por los otros tiene, en el contexto migratorio, un peso mayor que su propia historia, conocimientos o capacidades.

La racialización opera aquí como una forma de heteroidentificación dominante. La experiencia como mujer migrante latinoamericana y morena se convierte en la primera —y muchas veces única— identidad legible para el entorno social. Esta marca atraviesa tanto las interacciones laborales como las relacionales, manifestándose en la exotización sexual, en la sospecha constante y en la dificultad de ser reconocida como una interlocutora en igualdad de condiciones. La investigadora reconoce que esta experiencia ha implicado un proceso doloroso de desidealización del contexto europeo, así como la revisión crítica de sus propios imaginarios previos de superioridad cultural, revelando la complementariedad entre formas de autopercepción colonizada y mentalidades coloniales aún activas en el Norte global.

A diferencia de una narrativa centrada exclusivamente en la victimización, la

10 "Pero quizás ellas se sientan como yo, piensan así."

autoetnografía pone en evidencia un proceso reflexivo de reconfiguración de la agencia. La investigadora identifica cómo, frente a la fuerza de los estereotipos, ha desarrollado estrategias de autoprotección que incluyen el silenciamiento selectivo de su formación profesional en determinados contextos, la delimitación consciente de la energía que está dispuesta a invertir y la renuncia a espacios donde no se reconoce su dignidad de manera integral. Estas decisiones no se presentan como derrotas identitarias, sino como respuestas situadas frente a un entorno que deslegitima sistemáticamente ciertos saberes y trayectorias.

Asimismo, la autoetnografía visibiliza tensiones internas que complejizan la experiencia migratoria. En el plano emocional, la experiencia cotidiana se describe como profundamente exigente. La precariedad laboral, la ausencia de respuestas institucionales y la repetición de esfuerzos no reconocidos generan sensaciones de desgaste, frustración y vacío. No obstante, junto a estas emociones persiste una esperanza terca y resistente, así como prácticas de sentido orientadas al cuidado de la salud física y mental, la reflexión crítica y la búsqueda de vínculos significativos. La agencia se manifiesta aquí no como control sobre las condiciones de vida, sino como la capacidad de sostener el movimiento, aun en la incertidumbre, y de redefinir qué batallas vale la pena librar.

En relación con el futuro, la autoetnografía muestra un horizonte profundamente ambivalente. La investigadora identifica múltiples ejes de exclusión -racialización, sexismo, edadismo- que limitan sus posibilidades de inserción profesional en el país de destino, al tiempo que reconoce sus propios miedos y resistencias a insistir más allá de ciertos límites. El futuro se imagina entonces como un espacio abierto pero frágil, donde conviven el deseo de permanecer, la posibilidad del retorno y la aspiración a una vida digna que no esté atravesada por la autoanulación.

En conjunto, esta experiencia autoetnográfica no pretende erigirse como representativa ni ejemplar, sino como una mirada situada que permite iluminar los procesos de reconfiguración identitaria, racialización y agencia reflexiva que atraviesan a mujeres migrantes racializadas del Sur global en contextos del Norte global. En diálogo con las entrevistas E1 y E2, la autoetnografía aporta una capa de reflexividad que conecta la experiencia vivida con estructuras más amplias de poder, sin clausurar la ambivalencia ni prometer resoluciones definitivas.

Conclusiones

Este artículo se propuso explorar los procesos de reconfiguración identitaria de mujeres migrantes racializadas del Sur global en contextos del Norte global, a partir del análisis de experiencias subjetivas narradas. Lejos de buscar identidades estables o

trayectorias lineales de integración, el análisis permitió visibilizar la identidad como un proceso relacional, inestable y situado, atravesado por tensiones persistentes entre la autoidentificación y las formas de heteroidentificación que operan en los contextos de destino.

Las narrativas analizadas —correspondientes a una experiencia de migración reciente (E2), una trayectoria de larga duración (E1) y una autoetnografía situada— muestran que, más allá de las diferencias en edad, tiempo de residencia o capital simbólico, existe una continuidad estructural marcada por la racialización, la extranjerización y la dificultad de ser reconocidas como sujetos plenos más allá de la categoría de "migrante". Estas experiencias no se presentan como episodios aislados ni como obstáculos transitorios, sino como dinámicas persistentes que configuran el modo en que estas mujeres se piensan a sí mismas y son leídas por otros.

Al mismo tiempo, el análisis pone de relieve que la agencia no desaparece frente a estas condiciones, sino que se transforma. En la experiencia de E2, la agencia se expresa principalmente como insistencia: formación constante, búsqueda de reconocimiento y producción activa de sentido frente al rechazo. En la trayectoria de E1, en cambio, la agencia adopta la forma de una gestión selectiva del desgaste, donde elegir cuándo disputar, cuándo callar y cuándo retirarse se convierte en una estrategia de autoprotección identitaria. La autoetnografía, por su parte, permite visibilizar una agencia reflexiva marcada por la conciencia de las propias contradicciones, la revisión crítica de imaginarios previos y la delimitación consciente de los límites de lo tolerable. En todos los casos, la agencia se manifiesta como una práctica situada, no soberana ni heroica, orientada a sostener la continuidad del yo en contextos de reconocimiento parcial o negado.

Un hallazgo transversal del estudio es la centralidad de la desidentificación como forma legítima de experiencia migratoria. La no pertenencia no se formula como fracaso ni como nostalgia idealizada, sino como una constatación de los límites del reconocimiento en los contextos de destino. Esta desidentificación, lejos de anular la identidad, se convierte en un espacio desde el cual las mujeres negocian sentidos, construyen vínculos selectivos y redefinen sus prioridades vitales. En este marco, las redes migrantes emergen como espacios de reconocimiento parcial y apoyo mutuo, que no eliminan las desigualdades estructurales, pero permiten formas de pertenencia situadas y habitables.

Desde el punto de vista metodológico, la incorporación de la autoetnografía en diálogo con entrevistas semiestructuradas aporta una capa de reflexividad que enriquece el análisis sin pretender representatividad ni generalización. Este enfoque permite reconocer la implicación de la investigadora como parte del campo, al tiempo que sostiene

una distancia analítica que evita la confesión o la excepcionalización de la experiencia propia.

En términos de aporte, este trabajo contribuye a los estudios sobre migración, género y racialización al desplazar miradas normativas centradas en la integración o el éxito individual, y al proponer una lectura de la identidad migrante como proceso en disputa, atravesado por ambivalencias y estrategias cotidianas de agencia. Al mismo tiempo, el carácter exploratorio y el tamaño reducido del corpus constituyen una limitación reconocida, que invita a futuras investigaciones a ampliar el análisis hacia otros contextos, generaciones y trayectorias migratorias, así como a profundizar en el estudio de las formas de agencia que emergen en condiciones de desigualdad persistente.

Estas conclusiones no cierran el debate, sino que buscan abrirlo: reconocer la complejidad de las identidades en tránsito implica aceptar que no todas las experiencias migratorias conducen a la pertenencia plena, pero sí a formas diversas —y a menudo invisibilizadas— de producción de sentido, resistencia cotidiana y construcción de vidas vivibles en contextos atravesados por fronteras simbólicas y materiales.

Referencias

Anthias, F. (2013). Intersectional what? social divisions, intersectionality and levels of analysis. Ethnicities Vol.13, 3-19.

Brah, A. (1996). Brah, Avtar (1996). Cartographies of Diaspora: Contesting Identities. London: Routledge.

Hall, S. (1996). Who Needs Identity?